

REFORMA SIGLO XXI

Encuentro con Pita Amor: Caos armonioso y halo mitológico

■ ■ María de los Ángeles Valdés Tamez*

Una noche (de eso hace ya algunos años) de 1991 y de esas noches en las que te toca un rayo de misterio, tuve la fortuna de conocer a Pita Amor.

Concentrada en la lectura, tomaba un café en un restaurante de la Zona Rosa de la Ciudad de México, cuando de pronto apareció Pita con su bastón, desde la puerta y parsimoniosamente, observó a cada uno de los presentes hasta que dio conmigo y me lanzó su penetrante mirada.

Al parecer le llamó la atención mi blusa tipo camiseta de un color celeste brillante, así que se dirigió directamente hacia mí, se acercó y me dijo “qué bonito el color de su blusa, igual al color de su mirada” (claro que no se refería al color de mis ojos, café oscuro); sonriente y de manera amable, solicitó sentarse a mi lado, lo que acepté de inmediato; para mí significaba un honor, hacía tiempo que había leído uno de sus poemarios y como expresara Alfonso Reyes, nuestro Regiomontano Universal, se trataba de un *caso mitológico*.

Su ropaje destacaba: un atavío colorido; profusa en joyas; con harta pintura en la cara; sus labios, de un rojo intenso, conservaban esa forma de corazón que acentuara su belleza en aquellos sus años de juventud; adornaba su despeinada cabellera con una flor de color; toda ello era un caos armonioso, en fin, en su esencia pura, Pita Amor no podía lucir de otra manera.

Cuando por fin se sentó y noté que fue cuidadosa en sentarse a mi diestra, observó un vaso con agua que estaba en la mesa, me preguntó que si había tomado de esa agua, cuando le contesté que la acababan de

servir, introdujo en él los dedos de la mano derecha y con ellos se frotó la sien de ese mismo lado, me lanzó una profunda mirada y me dijo “Te voy a componer un poema”, lo hizo al aire, declamándolo con su potentísima voz:

*Soy la novia de Casio
de Casio me impresionan
sus olvidos
espacios suspendidos
que Casio sueña
en sueños
sin sentido.*

Todo se quedó en suspenso, al seguir un silencio sepulcral, los comensales estaban sorprendidos y nos veían desconcertados, había extranjeros que nos miraban incrédulos y los mexicanos, al parecer ignoraban a este gran personaje del mundo literario, esa mujer vestida de manera estrafalaria, con anillos en casi todos los dedos de las manos, exagerada en su pintura y algo despeinada, pero eso sí con una flor en el cabello; los meseros les explicaron mesa por mesa, que se trataba de una famosa poeta y eso los dejó tranquilos, pero no menos impactados.

Luego, parsimoniosamente, extrajo de su bolsa antigua y que vivió tiempos mejores, una libreta cuyas hojas estaban membretadas, garigoleadas con guirnalda y algo amarillentas; cuidadosamente, garrapateó el poema en una de sus hojas, que guardo celosamente.

Permaneció un rato a mi lado, cuando decidió retirarse se despidió y me pareció prudente ofrecerle dinero, el que ella, con una amable sonrisa aceptó de buen grado.

La acompañé a la puerta y nos dijimos adiós.

Pita Amor (Guadalupe Teresa Amor Schmittlein) falleció el 8 de mayo del 2000, a la edad de 82 años en la Ciudad de México, rodeada de su halo mitológico y legendario, envuelta con la mortaja de su poesía:

*Originaria de Santiago, Nuevo León. Economista, maestra en Desarrollo Urbano Regional por el Colegio de México; con estudios de posgrado en Ciencias y Humanidades en el Centro de Investigación en Ciencias, Arte y Humanidades; miembro en proceso del Consejo de Historia y Cultura de Santiago, N. L. Es tesorera de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C. (SNHGE).

Casa redonda tenía
de redonda soledad:
el aire que la invadía
era redonda armonía
de irrespirable ansiedad.
Mi cuarto es de cuatro metros,
mi cuerpo mide uno y medio
y la caja que me espera
será el final de mi tedio.
(...) Que todo morirá cuando yo muera
imposible pensar de otra manera.

Considerada “La undécima musa”, escritora,
poeta y declamadora, legó al mundo todo un bagaje
literario, profundo, controversial e impregnado de su
gran espíritu indomable, como alguna vez expresara:

Yo no me dejo dominar ni por mí misma.



Pita Amor, “La undécima musa”. Fuente: Internet.